



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

2004

EDICION 31

LA CONCEPCIÓN DEL SER HUMANO QUE SUBSISTE EN EL DISCURSO ESENCIALISTA- ESPIRITUALISTA DE EMMANUEL LEVINAS

Ing. Salvador Silveyra Flores
Maestría en Estudios Humanísticos
Instituto Tecnológico de
Estudios Superiores de Monterrey

Emmanuel Levinas nació en Kaunas, Lituania, en 1906 de padres judíos. Durante la Primera Guerra Mundial, cuando el ejército alemán tomó la ciudad, la familia emigró a Ucrania. Levinas vivió en Rusia varios años, y en 1923 se instaló en Francia, obteniendo eventualmente la nacionalidad francesa. En 1927 y 1928, asistió a las conferencias de Husserl y de Heidegger en Freiburg.

La filosofía de Levinas está directamente relacionada con sus trágicas experiencias durante la Segunda Guerra Mundial, ya que la familia de sus mayores murió en el holocausto, y él mismo fue prisionero de guerra en Alemania. Levinas murió en 1995.

Levinas fue influenciado profundamente por la filosofía de Heidegger y sus nociones de "Ser ahí" (*Da-Sein*), "Ser en el mundo" (*In-Der-Welt-Sein*), y "Ser en el mundo" (*Sein-Zum-Tode*). La obra *El Tiempo y el Otro*¹ reúne cuatro conferencias pronunciadas por Emmanuel Levinas en 1946-1947. Apareció publicada inicialmente en 1948 como parte de

¹ Levinas Emmanuel, *El tiempo y el Otro*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 1993.

una obra colectiva. En la concepción antropológica que Levinas expone en esta obra, el hombre aparece como un ser complejo, rico en características propias, y de una naturaleza tanto espiritual como material. Muchas de las tesis que propone Levinas son de contenido amplio, y se refieren a hechos y ocasiones importantes de la existencia humana. Se mencionan a continuación las tesis más importantes de Levinas, con relación al ser humano y sus características.

La noción de tiempo y su significado para comprender al ser humano, es el tema preponderante entre otros que trata Levinas en esta obra. Esta noción refleja la influencia de Heidegger y su obra: *Ser y Tiempo*. Al tema de la muerte y su misterio, le asigna Levinas, también, un lugar importante.

Un concepto de gran significado, que Levinas reconoce en el hombre, es el de ser una persona, con todas las grandes implicaciones contenidas en este concepto. Levinas se refiere al hombre como ser finito, al hacerse una pregunta sobre el tiempo. Ésta es una noción acorde con la realidad, lejos de una apología del súper-hombre, pero que no lo reduce a algo similar a los animales, como hacen otras concepciones recientes.

Este filósofo percibe al hombre como un ser social, que actúa ante y con el "otro", al que Levinas llama explícitamente el "*prójimo*". La relación con los otros, ocupa un lugar importante en la concepción de Levinas: "la relación con los demás, el cara a cara con los otros, el encuentro con un rostro en el que el otro se da y al mismo tiempo se oculta. Lo otro 'asumido' son los demás... estamos rodeados de seres y de cosas con las que mantenemos relaciones. Mediante la vista, el tacto, mediante la empatía o el trabajo en común, estamos con otros".

Levinas expresa esto afirmando que el hombre está dotado de una sociedad, la que se manifiesta en diversas figuras, como el erotismo, la paternidad y la responsabilidad respecto de los demás. Es así como el hombre de Levinas es un ser que ama, conoce el amor a través del erotismo, que engendra al hijo, por la paternidad, y que reconoce que tiene una responsabilidad con el otro hombre que encuentra a su alrededor. El hombre de Levinas es consciente de la diferencia que hay entre el "otro" representado por el débil, el pobre, "la viuda y el huérfano"; en comparación con el sujeto, al expresar: "mientras que yo soy el rico y el poderoso", hace mención de la acción virtuosa y de la diferencia esencial entre la caridad y la justicia.

Dentro de su concepción antropológica, para Levinas hay un Ser que es nombrado como "lo Absolutamente Otro, lo Trascendente, lo Infinito"; calificativos mediante los cuales este autor hace referencia a Dios. Levinas también se refiere a Dios como "ese Dios intelectual" y reconoce que el hombre tiene una relación con este Ser.

Otros temas importantes que definen al hombre de acuerdo con esta concepción son la subjetividad, el mundo, la soledad, la eternidad, la materialidad del hombre, el trabajo, el dolor, el sufrimiento, el suicidio, la sexualidad humana, la voluptuosidad, la caricia, el goce, lo femenino, la infancia, la salvación, la experiencia social, el porvenir, los alimentos, la razón, la luz y el conocimiento.

Con respecto a las carencias que se le perciben al ser humano en esta concepción, al hombre de Levinas le hace falta darse cuenta de que no vive en soledad, aunque diga: "Soy en soledad. Por ello el ser en mí, el hecho de que yo exista, mi existir; constituye el elemento absolutamente intransitivo, algo sin intencionalidad, sin relación". Ésta es una manera exagerada de expresar el hecho de que cada ser humano tiene una interioridad incomunicable, la cual no impide que pueda tener y tenga relación con sus semejantes y con el mundo que le rodea. Al hombre de Levinas le hace falta liberarse de algunas ataduras que le impone el filósofo, como esa tendencia a la soledad, que tiene sus bases, más en una literatura nihilista, que en una misión moral de subsistir con las ideas.

Al hombre de Levinas le hace falta liberarse de ese encerramiento obsesivo en la relación con "el otro" en el ámbito social, que ciertamente es importante, pero no al grado que le confiere Levinas: hay otras relaciones importantes para el ser humano, y debe haber una jerarquización entre ellas. Al hombre de Levinas le hace falta tener en su mente un marco de referencia más amplio, comprensivo y estructurado de los valores fundamentales: la verdad, el bien y la belleza; un marco que contenga tesis filosóficas sobre aspectos importantes del sí mismo como hombre, de su situación en el mundo, y de su vida en sociedad; aspectos como su puesto dentro del orden de la naturaleza, su sensibilidad externa e interna, sus deseos e impulsos, el pensamiento y el lenguaje, la experiencia de la voluntad, la unidad sustancial de la persona, etc. En pocas palabras, un marco de referencia que contemple todo el hombre, constituido de un modo orgánico y con una arquitectura unitaria.

Entre las aportaciones al conocimiento humano que se encuentran en la concepción de Levinas, se examinarán con más detalle dos de las más importantes mencionadas en la citada obra: la noción de *hipóstasis* y la noción de *hay*, que están estrechamente relacionadas.

La noción de *hipóstasis*

Ésta es una noción de tipo ontológico, de gran profundidad, cuya comprensión se vuelve especialmente laboriosa entre las demás tesis de Levinas, en parte por el estilo literario que emplea el autor, un estilo metafórico y abundante en paradojas. Por principio, el uso de la palabra "*hipóstasis*" para significar lo que propone Levinas es bastante cuestionable, dado que esta palabra tiene un sentido preciso, no sólo en la filosofía, como la versión griega de la palabra "substancia", sino también en teología.

Con la noción de *hipóstasis*, Levinas parece hacer un intento heroico para deslindar los límites entre el existente y su existir, para examinar la relación entre ambos, y para explorar la posibilidad de una disociación o separación entre ellos. En este intento, Levinas incurre en algunas contradicciones consigo mismo, como se explica en seguida.

Habiendo afirmado anteriormente que la soledad aparece como la unidad indisoluble entre el existente y su acción de existir, ahora expresa que: "concebir una situación en la que la soledad fuera superable, significaría experimentar el principio mismo del vínculo que liga al existente a su existir. Significaría acercarse al acontecimiento ontológico en el que el existente contrae la existencia". En este punto, Levinas formula la noción de *hipóstasis*: "Llamaré '*Hipóstasis*' al acontecimiento merced al cual existente se liga su existir". Lo que sigue son dos preguntas que se hace Levinas: ¿Es indisoluble este vínculo entre el que existe y su existir? ¿Es posible remontarse a la *hipóstasis*? Con sólo plantearse estas preguntas, Levinas ha empezado a devaluar su afirmación sobre 'la soledad'. Pero no se detiene ahí: lo que sigue es su intento de disolver lo que tan dogmáticamente llamo indisoluble. Recurriendo a Heidegger, cita dos términos empleados por su maestro: el término *Jemeinigkeit*, que expresa precisamente el hecho de que el existir siempre es poseído por alguien, agregando el comentario de Heidegger, encontraría absurdo admitir un existir sin existente, y el término *Geworfenheit*, que suele traducirse por desamparo o abandono; Levinas

agrega que, de ese modo, se subraya una consecuencia de dicho término, siendo necesario traducirlo por "*el-hecho-de-ser-arrojado-a*" la existencia. Y a partir de esa consecuencia que se "subraya", y de esta última traducción, Levinas comienza a deducir afirmaciones sorprendentes e injustificadas: "Es como si el existente no apareciese más que una existencia que le precede, como si la existencia fuese independiente del existente, y el existente que se halla arrojado no pudiese jamás convertirse en dueño de la existencia. Justamente por eso hay abandono o desamparo. Es así como tomo cuerpo la idea de un existir que tiene lugar al margen de nosotros, sin sujeto, un existir sin existente". La unidad que afirmó Levinas que era indisoluble, ha quedado disuelta.

La noción de *hay*

Levinas se pregunta: "¿Cómo aproximarnos a este existir sin existente?"; y en apoyo a esta tesis propone lo siguiente para realizar esta aproximación: "Imaginemos el retorno a la nada de todas las cosas, seres y personas. ¿Nos encontraremos entonces con pura nada? Tras esta destrucción imaginaria de todas las cosas no queda ninguna cosa, sino solo el hecho de que hay. La ausencia de todas las cosas se convierte en una suerte de presencia: como el lugar en el que todo se ha hundido, como una atmósfera densa, plenitud del vacío o murmullo del silencio. Tras esta destrucción de las cosas y los seres, queda el 'campo de fuerzas' del existir impersonal. Algo que no es sujeto ni sustantivo. El hecho de existir que se impone cuando ya no hay nada. Es un hecho anónimo: no hay nadie ni nada que albergue en sí esa existencia. Es impersonal como 'lueve' o 'hace calor'. Un existir que resiste sea cual sea la negación que intente desecharlo. Irremisible existir puro". Y para mayor énfasis, Levinas repite casi exactamente lo que acaba de expresar: "El existir al que intentamos aproximarnos es la acción misma del ser, que no puede expresarse mediante ningún sustantivo, que es verbo. Este existir no es susceptible de una afirmación pura y simple, puesto que siempre se afirma un ente. Pero se impone porque resulta imposible negarlo. Tras toda negación, reaparece esta atmósfera de ser, este ser como 'campo de fuerzas', como terreno de toda afirmación y de toda negación. No está nunca adherido a un objeto que es, y por ello lo denominamos anónimo".

Levinas intenta aproximarse a esta misma situación por otro camino, proponiendo para esto el caso del insomnio, un concepto muy trivial como para apoyarse en el para demostrar el existir sin existente. Como apoyo a esta propuesta que ha hecho, menciona que también podemos encontrar en Heidegger esta conversión de la nada en existir.

Levinas continúa con sus afirmaciones sorprendentes a propósito de la *hipóstasis* y del *hay*. "El existir sin existente que llamo *hay*, es el lugar en el que se va a producir la *hipóstasis*". "Evidentemente, no podemos explicar por que se produce". Levinas no llega muy lejos con su noción de *hipóstasis*.

Y con estos argumentos y afirmaciones, Levinas considera que ha quedado demostrada su tesis del existir sin existente, cuando, bien pensado, estos argumentos no pasan de ser un gran ejercicio retórico, poco convincente y que no llega a justificar la tesis. Lo que se deduce de todas estas afirmaciones que hace Levinas es que el existir es anterior al existente, es algo "que le precede" y este último surge del primero en el acontecimiento de la *hipóstasis*. Y el existir, a su vez, aparentemente surge de la nada: "el hecho de existir que se impone cuando ya no hay nada"; tras la destrucción imaginaria de todas las cosas, seres y personas. Sin duda, éste es un modo insólito que tiene el existente de aparecer.

En comparación con la tesis de Levinas acerca del *hay*, como él llama al existir sin existente, tesis bastante escasa de contenido, se puede mencionar la tesis del "hay" del Dr. Agustín Basave Fernández del Valle², tesis amplísima y llena de contenidos, que afirma que el campo del "hay", abarca no tan sólo la cosa real, sino también el ente real, la posibilidad, la normatividad y el ente ficticio. En su doctrina de la "Habencia", el "hay", para el Dr. Basave, es un conjunto indiscriminado de todos los entes, todas las normatividades y de todas las posibilidades; la forma general de presentar el ente, la posibilidad y la norma, la estructura de ofrecimiento primordial.

Con relación a los reduccionismos que se encuentran en la concepción de Levinas, el más importante en el que incurre es la noción de "el otro", y la gran preponderancia que le da a esta tesis, en detrimento de otras tesis tanto o más importantes, en la articulación de una concepción balanceada y orgánica del ser humano.

² Basave Fernández del Valle, Agustín. "Tratado de filosofía". Capítulo V. Editorial Limusa, S.A. México, D.F.

La influencia de Heidegger, en la teoría antropológica de Levinas, es evidente; y este último la reconoce de un modo bastante explícito. Con algunas de sus tesis, Levinas parece querer colocarse un paso delante de su maestro, al punto de que se ha dicho que Levinas es un autor que da el siguiente paso a la noción de "Da-sein".

La mayoría de los reduccionismos que se observan en el texto de Levinas se producen por un uso excesivo de giros metafóricos al definir conceptos. Muchos de estos giros son forzados y descabellados. Se citaran algunos ejemplos de reduccionismos y simplificaciones exageradas que aparecen en esta obra de Levinas:

"...La conciencia es el poder dormir."

"...Esta manera de estar ocupado consigo mismo, es la materialidad del sujeto".

"...El mundo es un conjunto de alimentos".

"... Los alimentos son lo que caracteriza nuestra existencia en el mundo".

"... La luz es aquello merced a lo cual hay algo que es distinto de mí, pero como si de antemano saliese de mí".

"... Morir es convertirse en la conmoción infantil del sollozo".

"...El hecho de que es imposible morir".

"...El porvenir es lo otro. La relación con el porvenir es la relación misma con otro".

"...La vida cotidiana es una preocupación por la salvación. Es mucho más que eso, y para muchos hombres, es muy poco de eso".

Según puede apreciarse, Levinas convierte las metáforas en definiciones. Como vuelos líricos de una inspiración poética, estas frases están muy bien. Como expresiones de una filosofía, dejan mucho que desear. Levinas les asigna papeles muy importantes a algunas nociones que difícilmente los pueden desempeñar; y además les crea relaciones insostenibles con otros conceptos. Como ejemplo está la noción de sufrimiento: "... partíamos del sufrimiento como el acontecimiento en el que se cumple toda la soledad existente, es decir, toda la intensidad de su vínculo consigo mismo, lo definitivo de su identidad..."

La concepción antropológica de E. Levinas se presenta como una propuesta de tipo espiritualista, amplia y variada en sus contenidos, comparada con otras concepciones contemporáneas muy estrechas, como la de Sartre y las de los conductistas; que contiene tesis humanistas relacionadas con algunos de los temas perennes que preocupan a los

hombres, como el tema del tiempo, el tema de la muerte. También, contiene otras tesis bastante abstractas y poco conectadas con las preocupaciones de la vida cotidiana, como la tesis de la *soledad*, la tesis de la *hipóstasis*, la tesis del *hay*, etc. En estas tesis se aprecia que Levinas se dedica a trabajar la angosta veta de la mina filosófica más reciente y más de moda, con la consecuencia de que esta concepción se queda lejos de abarcar al hombre completo.

Las tesis y nociones de Levinas están en un buen camino para instalar de nuevo a la filosofía en el supremo papel rector que le corresponde a esta disciplina en la existencia humana, papel que ha perdido relevancia desde hace tiempo, por la parcialidad y la pobreza de algunas de las concepciones filosóficas modernas y contemporáneas.

ETICA EN CIENCIA Y TÉCNICA FUNDAMENTOS PARA UN MECANISMO DE PROTECCIÓN A LOS OBJETORES ÉTICOS

Guillermo M. Eguiaz, Alberto Motta PROCABIE
Mirtha F. Huisman Investigadora CIUR
Rosario – Rep. Argentina

Introducción

Existen numerosos casos en que las personas en su lugar de trabajo se hallan frente a situaciones que pueden implicar o significar un riesgo, ya sea directo o indirecto, para las personas expuestas, actos no éticos que pueden perjudicar a toda la sociedad, frente a los cuales deben optar por resistirse pasivamente o denunciar abiertamente¹.

Esto se da fundamentalmente en los oficios que tienen que ver con tecnologías de alto riesgo; pero también, profundizando en el enfoque, en los oficios que tienen que ver con la génesis del conocimiento, creación y aplicación de tecnologías.

En general, estas personas, cuando llegan a esta situación límite en que descubren el riesgo social, se ven en la disyuntiva de callar o no; pero en la mayoría de los casos, deben callar por temor a represalias².

¹ Bultmann A. "Gewissenlose Geschaefte" Knauer Verlag ISBN 3-426-77225-6 pgs 296. 1996.

² Bultmann, A. "Auf der Abschussliste-Wie kritische Wissenschaftler mundtot gemacht werden sollen" Knauer Verlag 349 ppg. 1997.